



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL **SIGUE ADELANTE!**

SERMÓN

TÍTULO:

¡Adelante!

TEXTO:

Marcos 16:15, 19-20

TEMA:

La Gran Comisión aún nos obliga, como soldados y discípulos, a movernos hacia adelante en el Reino de Dios, para traer a cada persona al conocimiento salvador de Jesucristo.

INTRODUCCIÓN:

El año 2017 marca el centenario de la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Al comienzo del conflicto, Estados Unidos intentó mantenerse en una posición neutra pero, cuando las potencias del eje comenzaron a atacar a los barcos estadounidenses en el Atlántico, fue imposible evitar el conflicto. En diciembre de 1917, el entonces presidente Woodrow Wilson solicitó al Congreso, en sus palabras, que se planeara “la guerra que acabará con todas las guerras” para que “el mundo fuera un lugar seguro para la democracia”. Cuando las fuerzas estadounidenses entraron a la zona de conflicto en Europa, encontraron que la guerra se peleaba en trincheras; los soldados vivían y peleaban en trincheras abiertas en el frente de batalla a lo largo de cientos de millas.

Bajo esa estrategia bélica, los soldados de ambos frentes se disparan desde las trincheras y los enclaves. Hallar refugio en esas posiciones subterráneas ayudaba, aunque a veces resultaba en batallas que duraban semanas y hasta meses. Los soldados asumían sus posiciones defensivas, aseguraban la trinchera y esperaban. Tanto en el lodo como en medio de la sangre, esperaban. El



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL SIGUE ADELANTE!

conflicto bélico en el que estaban los estadounidenses se convirtió rápidamente en una guerra de desgaste. Los comandantes superiores se dieron cuenta de que si querían ganar la guerra en Europa necesitaban una estrategia bélica nueva; un método por el que los soldados que estaban a la defensiva pasaran a la ofensiva. Abandonaran sus trincheras, subieran al tope, atacaran las trincheras contrarias y enfrentaran así al enemigo. Atacar la posición del enemigo era tenso y peligroso. Correr hacia el lugar de donde otros huían, como mínimo, requería gran valentía. Sin embargo, los valientes estadounidenses, tan lejos de sus hogares, pasaron a la ofensiva. Los soldados, obedeciendo el mandato de su comandante, marcharon al frente encarando al enemigo, por lo que obtuvieron la victoria. El 11 de noviembre de 1918, solo once meses después que los estadounidenses se incorporaron a la guerra que acabaría con todas las guerras, se firmó el armisticio que concluyó el conflicto bélico. La guerra no terminó porque los estadounidenses decidieran continuar con la política establecida de la guerra de trincheras, sino porque decidieron eliminarla. La guerra terminó porque los soldados resolvieron marchar adelante.

TRANSICIÓN:

Sabemos con pesar que la Primera Guerra Mundial no fue la “guerra que acabó todas las guerras”, como esperaba el presidente Wilson. También sabemos, como seguidores que somos de Jesucristo, que la “guerra que acabará toda guerra” será la guerra de la salvación, puesto que solo cuando se gane toda alma para el Señor reinará la paz sobre la tierra. Sin embargo, en sentido espiritual, muchos de los soldados del Señor no están participando en esta guerra, están escondidos en las trincheras: trincheras de temor, de silencio, de apatía. Y mientras tanto nuestro enemigo, el diablo, dirige a la humanidad al infierno, en una batalla sin fin a la destrucción. Amigos, debemos abandonar las trincheras. Debemos marchar adelante. Debemos ir, predicar y hacer.



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL **SIGUE ADELANTE!**

¡VAYAN!

Versículo 15: “Vayan por todo el mundo...”

En el capítulo 16 del Evangelio de Marcos, Jesús resucitado se aparece a sus discípulos mientras comían. El versículo 14 dice que: “los reprendió por su falta de fe y por su obstinación en no creerles a los que lo habían visto resucitado”. Mediten en esto por un momento, Jesús les hizo numerosas promesas a sus discípulos de que después que muriera resucitaría.¹ Sin embargo, durante la crucifixión los discípulos se dispersaron con temor, Pedro hasta llegó a decir que no conocía a Jesús.

Los discípulos se escondieron, podemos decir que se hundieron en las trincheras del temor. Su miedo les llevó a perder fe. La pérdida de fe les condujo a dudar. Las dudas les llevaron a la incredulidad, al punto que no creyeron al anuncio de que Jesús estaba vivo. Qué lamentable sucesión de eventos. Aun cuando el versículo 12 afirma que dos de ellos vieron y hablaron con Jesús mientras caminaban, el resto del grupo no creyó lo que decían. Hacía pocos días, disfrutaron de una comida con el Maestro, antes de la crucifixión; suceso que llamamos la Última Cena. Esta comida, que explica Marcos 16, pudo haber sido la última que disfrutaron juntos como antiguos discípulos de Jesús. Después de todo, el líder del movimiento estaba muerto. ¿No era tiempo de seguir adelante con sus vidas? Podemos imaginar que decían: “Vamos a comer juntos por última vez antes que nos separemos”. “No, no, no queremos volver a escuchar ese cuento de que creen que vieron a Jesús caminando en la carretera. No era Él, no podía ser Él, ya está muerto”.

Entonces, Jesús se les apareció. En las trincheras de la duda y la incredulidad; en el terreno de su tristeza y su temor, Jesús se presentó. Les habló con firmeza, dice el Evangelio de Marcos. Jesús sabe con precisión cuándo necesitan sus

¹ Marcos 8:31-32; 9:30-32; 10:32-34.



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL **SIGUE ADELANTE!**

seguidores palabras suaves, alentadoras y cuando requieren de algo más fuerte. Ese era un momento para palabras firmes, un momento para palabras motivadoras. Al igual que el comandante que caminaba en las trincheras levantando hombres, preparándolos para que brincaran y salieran, aquel era un momento para inspirar a los discípulos a que salieran del letargo, se sacudieran el temor y se prepararan para salir adelante.

Como vemos, el “movimiento de Jesús”, que hasta ese tiempo había sido muy local y limitado, estaba a punto de difundirse en grande. Era tiempo de moverse. Jesús dijo: “vayan por todo el mundo...” Ahora, para esas personas que vivían en una época en que nacían y morían en el mismo pueblo, ese concepto de expansión global, de fe global, era muy difícil de imaginarse. Sin embargo, Jesús no dio lugar para la ambigüedad.

Podemos imaginarnos que preguntaron: “¿Qué quiere decir *vayan* por todo el mundo?” “¿Quiere eso decir por todo el mundo judío?”

“Por todo el mundo”, dijo Jesús.

“¿Quiere decir eso que *vayan* por todo el mundo romano?”

“Por todo el mundo”, respondió Jesús.

“¿Quiere decir que *vayamos* a la gente que tiene nuestra misma cultura y nuestras normas sociales?”

“Todo el mundo”, respondió Jesús.

El mandamiento de Cristo todavía es el mismo: “vayan por todo el mundo”. Podemos intentar ponerle prohibiciones, o limitaciones, pero la comisión de Cristo para la Iglesia y el Ejército de Salvación permanece. Eso no significa que el contexto local deje de ser importante. Después de todo, empezamos a alcanzar al mundo por medio de nuestra comunidad. En estos tiempos, literalmente, tenemos el mundo a la mano.



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL **SIGUE ADELANTE!**

William Booth comprendió eso, él decía: “Vayan a cada persona... hagan un Cuerpo en las esquinas de cada calle. Icen la bandera en cada puerto, ciudad y pueblo. Marchen, canten, ejercítense, testifiquen, hagan ruido. Llenen al mundo con el sonido de la salvación”.² ¡Adelante! Vayan a todo el mundo.

¡VAYAN A PREDICAR!

Versículo 15: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas...”

El próximo mandamiento de Jesús que encontramos en la Gran Comisión es: Vayan a predicar. “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas...” Hoy día hay personas que ven la predicación como algo negativo. “No me prediques”, dicen. Aun en la iglesia hay un movimiento para que se reduzca el sermón a un simple devocional que se incluya al final de un buen servicio. Pero la predicación presentada correctamente transforma vidas. Acaso cuando Jonathan Edwards, en 1741, predicó el sermón titulado: “Los pecadores en las manos de un Dios airado”, ¿fue interrumpido numerosas veces por personas que se ofendieron y se fueron? No, lo interrumpían los que escuchaban el sermón y gemían: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Charles Finney, uno de los padres de la teología de nuestro Ejército de Salvación, predicó un sermón tan ofensivo a un grupo de presbiterianos circunspectos que la siguiente noche se aglomeraron con la intención de hacerle daño. Finney, sin miedo alguno, proclamó la Palabra de Dios a la multitud, a la iglesia; y todo el distrito se convirtió a Cristo en un avivamiento masivo.

Incluso el famoso teólogo luterano, Rudolf Bultmann, en un momento de revelación bíblica dijo que cuando escuchamos el *kerigma*, el sermón, es

² William Booth, “Go! All the World”, 1884.



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL SIGUE ADELANTE!

cuando la persona decide si desea ser crucificada con Cristo.³ ¡Qué importante es la tarea de predicar!

Sin embargo, predicar no es función simplemente de algunos individuos selectos que se paran detrás de un púlpito. Puesto que para los que estamos profundamente enclavados en las trincheras del silencio, sabemos que todos tenemos la responsabilidad de “predicar las Buenas Nuevas” o, como dicen algunas traducciones, “predicar el Evangelio”. ¿Qué significa la palabra *Evangelio*? Significa *Buenas Noticias*. En el transcurso del día comunicamos muchas cosas a la gente. Comentamos sobre el tiempo. Transmitimos asuntos banales como los saludos tradicionales: “¿Cómo estás? Bien y tú, ¿cómo estás? Bien, gracias”. Hablamos de nuestros equipos deportivos favoritos y cómo lucirán en las finales, manifestamos nuestra opinión política y hasta religiosa. Podemos hablar por horas del Ejército de Salvación, ¿no es así? Hablamos de un Oficial o de otro, discutimos sobre las iniciativas políticas, el mérito del uniforme, la música tradicional en comparación con la contemporánea y mucho más. A la vez que hablamos de todas esas cosas permanecemos en silencio en cuanto al Evangelio, no hablamos de las Buenas Nuevas que transformaron nuestras vidas y, a consecuencia del silencio, hay millones que pasan a la eternidad sin conocer a Jesucristo.

George Scott Railton tuvo palabras fuertes para los soldados de su tiempo, en una época en la que el Ejército estaba muy enfocado en la evangelización. ¿Qué tanto más nos afectan sus palabras en la actualidad? En la letra de una canción en inglés, un tanto alegre, él le pregunta a su Ejército y al nuestro: “¿Se atreven aún a permanecer durmiendo felices, envueltos en la comodidad y la conspiración mundana, mientras una multitud se desliza al infierno?”⁴

³ Myles M. Bourke, 1958, Rudolf Bultmann's demythologizing of the New Testament, 120.

⁴ Canción #978 en el himnario en inglés.



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL **SIGUE ADELANTE!**

Es posible que usted diga: ¡No soy predicador! ¿No sería mejor ser como lo que dijo San Francisco? “Predica el Evangelio en todo momento y cuando sea necesario usa las palabras”. Puede que le sorprenda saber que a San Francisco le gustaba predicar el Evangelio tanto que con frecuencia exponía sus sermones y solo los pajaritos del bosque lo escuchaban. No podía dejar de predicar. Sí, vivimos el Evangelio mediante nuestras acciones, pero lo difundimos con nuestras palabras. ¡Use sus palabras! Mis amigos, el mundo necesita escuchar sus palabras. El mundo necesita escuchar las Buenas Nuevas de salvación.

El mundo necesita escuchar que “tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.⁵

Vayan al mundo —vayan— y prediquen las Buenas Nuevas a todos. ¡Vayan a predicar!

¡VAYAN A ACTUAR!

Versículo 17-20: “...los que creen llevarán a cabo señales milagrosas”.

Por último, Jesús les dice a sus discípulos que vayan a actuar, en el versículo 17 Jesús dice:

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.⁶

Aquel fue un momento clave en la vida de los discípulos reunidos con Jesús. Hasta ese instante estaban atascados en una trinchera de temor, silencio y

⁵ Juan 3:16 NVI.

⁶ Marcos 16:17-18 NVI.



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL SIGUE ADELANTE!

ahora apatía. Sin embargo, Jesús volvió a ellos para ofrecerles no solo palabras de aliento sino también de desafío. ¡La muerte fue vencida! ¡El infierno derrotado! Era tiempo de abandonar la trinchera del temor, el silencio y la apatía; y ganar al mundo para el Reino de Dios. La guerra que acabó todas las guerras se peleó y se ganó en la cruz del Calvario. La tumba vacía evidenció que el Reino de Cristo había llegado y que el orden antiguo de las cosas pasó. Como soldados de Dios debemos salir de las trincheras de la apatía y actuar. La tercera parte de la Gran Comisión de Jesús consistía en ir y hacer cosas para el Reino de Dios. Vayan a expulsar demonios, en otras palabras, vayan a sacar la maldad arraigada en el mundo, personal y socialmente. Vayan y expulsen todo demonio de pobreza y desigualdad. Vayan y hablen en lenguas desconocidas. Es decir, vayan y hárbenle a la gente pese a su idioma, su cultura, su clase y muchas otras distinciones con las que nos gusta calificarnos unos a otros. Vayan y comuniquen el Evangelio. Vayan y hagan estas cosas sin temor ni preocupación por lo que pueda ocurrirles. Jesús usa como ejemplo, que si uno agarra una serpiente no le hará daño o si bebe un veneno no le afectará. En otras palabras, vayan y hagan estas cosas con la completa confianza de que Jesús los protegerá. ¿Por qué? Porque él lo dice.

Lo último que Él nos ordena es que vayamos a sanar. El versículo 18 dice: “pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud”, ¿no es esta una promesa maravillosa? La gente sanará. El mundo necesita el toque sanador de Jesucristo más que nunca. Qué maravillosa garantía es que la gente pueda recibir la sanidad de Cristo por medio de nuestras manos y nuestras vidas.

El versículo final del Evangelio de Marcos explica el momento de la acción, cuando los discípulos —inspirados por las palabras de Jesús— salieron de la trinchera del temor, el silencio y la apatía. El versículo 20 dice: “Los discípulos



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL **SIGUE ADELANTE!**

salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban”.

El mensaje de Jesús a sus discípulos, a su Iglesia y al Ejército de Salvación es claro. Debemos “marchar” adelante. Debemos ir a “predicar”. Debemos ir a “hacer”.

EL LLAMADO

En estos últimos tiempos, Dios nos está llamando —como miembros del Ejército de Salvación— a avanzar, a ir por todo el mundo a predicar las Buenas Nuevas a cada persona y a hacer obras poderosas en Su nombre. Dios nos está llamando a movilizarnos. Nos está convocando a librar la guerra contra el pecado y a traer a aquellos que están esclavizados por Satanás a una relación salvadora con Jesucristo. ¿Cómo avanzará usted? ¿Cómo se movilizará? Vamos a cantar un coro (seleccione uno apropiado para su congregación), luego invítelos como individuos del ejército de Dios a levantarse y a decir —con una sola frase— cómo va a seguir adelante y a movilizarse en la misión.

Por ejemplo, usted puede decir: "Voy a avanzar predicándole el evangelio a mi compañero de trabajo, al menos una vez a la semana". O: "Voy a movilizarme en la misión como voluntario en un programa del Centro de Rehabilitación de Adultos (ARC) de mi localidad". Permítanos hacer un pacto juntos a fin de que hagamos algo grande para Dios, ¿amén? Considere en oración lo que Dios le llama a hacer mientras cantamos.

(Toque una canción —de fondo— que promueva la reflexión, mientras las personas hablan. Después de que algunos de ellos expresen en una o dos frases cómo los está llamando Dios “a avanzar”, el líder del servicio puede invitar a la gente a reunirse en grupos de oración pequeños para considerar cómo pueden avanzar en la misión colectivamente. Mientras eso sucede, el



LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL ***SIGUE ADELANTE!***

líder de alabanza o músico debe continuar con música apropiada e inspiradora. A medida que se acerque el momento de concluir el tiempo de oración, aumente el ritmo de la música de modo que haya un final feliz, o cambie de canción y toque una que sea más movida, una marcha entusiasta; Dios afirma que Su Ejército se está movilizando alrededor del mundo y que todos tienen un papel que desempeñar en ese avance.)